

CARA A CARA CON LAS VIOLENCIAS

RELATOS DE RESILIENCIA EN CENTROAMÉRICA

Durante años Honduras, Guatemala y El Salvador han encabezado las listas mundiales de tasas de homicidios, hasta llegar a ser veinte veces más altas que las de Europa y a doblar las de países en guerra como Siria o Afganistán.

La violencia en el Triángulo Norte es un problema endémico relacionado con el narcotráfico o con conflictos por la tierra, pero sobre todo con las maras. Una situación que emergió hace unos treinta años y que se ha ido agravando a medida que estas organizaciones criminales se han hecho fuertes y se han extendido en el territorio.

Extorsiones, violaciones, secuestros, asesinatos y desapariciones han llegado a afectar de manera directa o indirecta a buena parte de la población, especialmente a los colectivos en situación de vulnerabilidad. En los barrios donde abundan la pobreza y la exclusión social, la violencia se ha convertido en rutina.

Los distintos gobiernos han optado por políticas de mano dura y de represión que han sumergido a estos países en una espiral de violencia de la que parece muy difícil salir. En El Salvador incluso se ha optado por decretar un estado de excepción. Si bien todo apunta a que las tasas de homicidio en el país han disminuido a lo largo de 2022, las masivas violaciones de derechos humanos y el grave debilitamiento democrático que ha comportado el régimen represivo han hecho saltar las alarmas.

Sin embargo, en este contexto hostil, algunos hombres y mujeres han creado iniciativas para combatir la violencia con herramientas muy distintas: educación transformadora, sensibilización de la población, acciones solidarias o reinserción. Personas valientes que demuestran que la historia no está escrita, y que en esta pequeña región del mundo hay un potencial extraordinario para caminar hacia la paz.

ICIP

El Instituto Catalán Internacional para la Paz es una institución pública que promueve la cultura de la paz en Cataluña y otras partes del mundo a través de la acción, la investigación y la divulgación. Su visión de la construcción de paz incorpora una perspectiva de género y atención a la diversidad, apuesta por la no violencia, promueve los derechos humanos y la seguridad humana y busca dar visibilidad a las iniciativas de la sociedad civil que fomentan la convivencia. Esta exposición se inscribe en su línea de trabajo sobre violencias fuera de contextos bélicos.

— www.icip.cat
— @ICIPeace

Un proyecto de:



Producido por:



— FOTOGRAFÍAS:
Pau Coll : @paucoll_ruidophoto
Edu Ponces : @eduponces_ruidophoto

— ENTREVISTAS:
Carmen Valeria Escobar : @carmenstural

RUIDO Photo

RUIDO Photo es una organización formada por profesionales de la imagen y el periodismo, dedicada a la sensibilización de problemáticas sociales y a la educación para el desarrollo a través de la fotografía documental. Hace más de 15 años que denuncia conflictos y violaciones de derechos humanos en más de 25 países en todo el mundo. Su herramienta es la fotografía, pero también realiza reportajes de texto, trabaja con vídeo documental, organiza exposiciones, crea campañas de sensibilización y produce publicaciones y productos digitales.

— www.ruidophoto.com
— @ruidophoto

— DISEÑO:
Roger P Gironès : @8hstudio

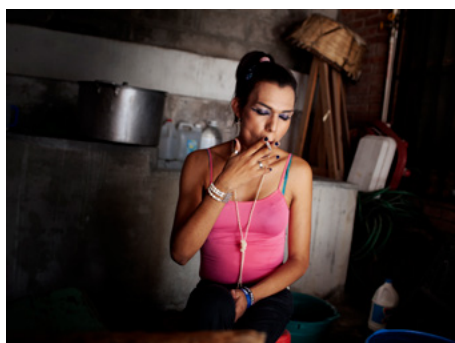
— AUDIODESCRIPCIÓN:
Narratio : @narratio_cat

UNA VIOLENCIA BRUTAL Y OCULTA CONTRA LAS MUJERES

En Centroamérica, los abusos y las agresiones contra las mujeres a menudo quedan olvidados, especialmente si se producen en contextos cercanos o familiares. Una cultura fuertemente patriarcal hace difícil que se presenten denuncias, y aún menos que se investiguen. La saturación del sistema a causa de los crímenes violentos vinculados a las maras y a los narcos hace que los casos de violencia machista pasen a un segundo plano.

A pesar de ello, lo que los datos muestran es brutal: Guatemala, un país con una tercera par-

te de la población de España, tiene 159 denuncias diarias por violencia sexual. Amnistía Internacional ha considerado El Salvador uno de los países del mundo más peligrosos para las mujeres, especialmente para las menores de edad: el 74% de las denuncias por violencia sexual de este país son de víctimas menores de dieciocho años. Honduras tiene uno de los índices más altos del mundo de homicidios de personas transgénero, con 325 miembros de la comunidad LGTBI asesinados en la última década.



1 Vicky es una de las activistas LGTBI más famosas de Honduras por su labor de denuncia de agresiones a miembros de colectivos con diversidad sexual. Después de ser atacada y golpeada, decidió salir del país.



2 Un fiscal especializado en desenterrar cadáveres en El Salvador limpia los huesos de lo que sospecha que es una mujer asesinada y lanzada a un pozo en las afueras de San Salvador.



3 Una mujer y sus hijos, con los ojos vendados, son trasladados a un albergue para víctimas de violencia intrafamiliar en Ciudad de Guatemala. Este protocolo se sigue para evitar que las víctimas cambien de opinión e informen al agresor del lugar donde se alojan.



4 Celdas policiales exclusivas para mujeres y adolescentes en la región de la Mosquitia caribeña, Nicaragua.



5 Una mujer llora en el momento en el que el vehículo de medicina forense se lleva el cadáver de su marido, asesinado en Soyapango, El Salvador.



6 Dos jóvenes transsexuales caminan por una calle de Tegucigalpa durante la noche. La violencia contra transsexuales y homosexuales ha llegado a niveles extremos en Honduras.

«La violencia contra las mujeres se convierte en un mensaje y sus cuerpos, en objetos»

MORENA HERRERA

— El Salvador

Defensora de los derechos de las mujeres



Morena Herrera inició su lucha como guerrillera durante el conflicto armado que vivió El Salvador entre los años 1979 y 1992. Formó parte de la Resistencia Nacional (RN) que, al terminar la guerra, se convirtió en el FMLN, uno de los partidos que firmaron los acuerdos de paz. Durante el proceso, Morena empezó a darse cuenta de las condiciones de desigualdad que afrontaban las mujeres en la sociedad centroamericana. Hoy es, para muchos, la más reconocida defensora de los derechos de las mujeres en El Salvador.

«Recuerdo una masacre durante la guerra en la que mataron a muchas mujeres, pero antes las violaron y después las desmembraron. La violencia contra las mujeres es un ensañamiento específico: se convierte en un mensaje y sus cuerpos, en objetos.»

Ha pasado mucho tiempo desde la guerra civil de El Salvador, pero algunos de sus mecanismos se siguen repitiendo.

Actualmente, Morena es la presidenta de la Agrupación Ciudadana por la Despenalización del Aborto (ACDA) y es una de las fundadoras de

la ONG Colectiva Feminista, una de las organizaciones feministas más articuladas del país.

«Las peores situaciones, habitualmente, las sufren niñas a partir de diez años y adolescentes.»

La violencia contra las jóvenes acostumbra a ser de carácter sexual. A dos de las niñas que atendemos las agredieron familiares de más de setenta años, que las violaron y las dejaron embarazadas. En otros casos, el perpetrador ha sido el vecino, o la pareja, o los profesores, o las bandas.

La Colectiva Feminista aborda casos de violencia en el hogar. Ofrece atención emocional y asesoría legal y promueve un programa de redes de familia solidaria que proporciona un hogar provisional a mujeres que huyen de situaciones de violencia y no tienen adónde ir. Pero el trabajo más visible de la organización es la lucha por la despenalización del aborto, sobre el que El Salvador tiene una de las leyes más duras del mundo. En los últimos años, diecisiete mujeres han sido condenadas a penas de hasta treinta años de cárcel por homicidio agravado después de abortar.



1 Escena de un homicidio en las afueras de San Salvador. En mayo del 2019, la propietaria de un bar fue asesinada por no pagar la extorsión que le pedía la banda que tenía el control de la zona.



2 La pareja de Carlos, un miembro del Barrio 18, llora a su compañero muerto por un disparo de la policía en El Salvador. Estaba embarazada de ocho meses.



3 Interior de una de las celdas de la cárcel de Ilopango, principal prisión para mujeres de El Salvador y una de las que tiene las tasas de superpoblación más altas de Centroamérica.



Gladys ha llenado su casa de salmos bíblicos desde que perdió a sus dos hijos. En la ciudad de San Pedro Sula, Honduras, miembros del crimen organizado los secuestraron y hace años que no sabe nada de ellos.



Un grupo de familiares llora en el momento en el que aparece el féretro de un joven transexual asesinado en el centro de Tegucigalpa, capital de Honduras.

MARAS CENTROAMERICANAS: JÓVENES CONVERTIDOS EN MONSTRUOS

Desde los años 90, las maras son el principal problema de seguridad en Centroamérica. El Barrio 18 o la Mara Salvatrucha, nacidas como tribus urbanas de jóvenes latinoamericanos en las calles de Los Ángeles, se han convertido en violentas mafias transnacionales. Y también en una forma de vida.

Muchos jóvenes sin oportunidades se sienten atraídos por la promesa de seguridad de las maras en un entorno hostil y de pobreza. Siete de cada diez jóvenes que forman parte de ellas proceden de familias desestructuradas con ingresos mensuales inferiores a los 250 dólares americanos. La banda les da la oportunidad de crecer, de

obtener el respeto de los compañeros, de ganar dinero fácilmente y de convertirse en alguien.

En los territorios controlados por las maras, son estas las que imponen la ley. La población está sometida a extorsiones y al peligro de que se la acuse de colaborar con la banda rival, una sospecha que es castigada con la muerte. Se calcula que, aproximadamente, unas 60.000 personas son miembros de las maras en el Triángulo Norte, más todo un tejido de familiares y vecinos que colaboran estrechamente con ellas. Un ejército de jóvenes abandonados por el sistema y dispuestos a morir y a matar por su nueva familia.



1 El médico forense Eduardo Abullarade revisa la escena de un homicidio en los alrededores del barrio de La Campanera en Soyapango, El Salvador.



2 El 20 de mayo del 2019 se oyeron dieciséis disparos en la Colonia San Antonio de El Salvador. Más tarde, se encontró el cuerpo de un joven que estaba siendo extorsionado por una banda de la zona.



3 Dos hombres con heridas de machete en la sala de urgencias de traumatología del hospital Mario Catarino Rivas de San Pedro Sula, Honduras.



4 Comunidad El Esfuerzo, en el centro de Ciudad de Guatemala. Esta zona marginal a pocos minutos de los mayores rascacielos de Guatemala vive bajo el control de la mara Barrio 18.



5 Un joven miembro de la banda Los Tercereños arrestado in fraganti en el barrio Rivera Hernández, considerado el más peligroso de San Pedro Sula, Honduras.



6 Las bandas Mara Salvatrucha y Barrio 18 realizan una entrega de armamento en la plaza central de San Salvador como acto simbólico en el proceso de tregua de la violencia iniciado en 2012.

«Cuando abandonas la banda te encuentras con muchos obstáculos, empezando por la sociedad misma, que ni cree ni perdona»

WILFREDO GOMEZ

— El Salvador

Antiguo miembro de las maras
y fundador del programa Huellas de Esperanza



Desde los catorce años, Wilfredo Gómez fue miembro activo del Barrio 18, una de las bandas más violentas y que más se ha extendido en Centroamérica. Después de haber estado a punto de morir de tuberculosis en la cárcel de Quezaltepeque, empezó a replantearse la vida y emprendió un camino que lo llevó de ser miembro de una mara a ser pastor evangélico.

En América Central está totalmente prohibido desertar de las bandas y a quien lo hace se le castiga con la muerte. Una de las poquísimas excepciones que se hacen es con aquellos que deciden integrarse, como él, en un ministerio evangélico cristiano.

«Cuando abandonas la banda te encuentras con muchos obstáculos, empezando por la sociedad misma, que ni cree ni perdona.» Wilfredo fundó el programa Huellas de Esperanza, cuyo fin es ayudar a los jóvenes que desean salir de la banda a encontrar segundas oportunidades. El programa, que también funciona como ministerio evangélico, ha conseguido trabajo a varios jóvenes en dos panaderías situadas en barrios

con fuerte presencia de maras. Wilfredo es enfático al mencionar que la única ayuda que han recibido siempre ha sido de otras organizaciones sociales, nunca del gobierno.

Según él, todas las acciones gubernamentales están destinadas al fracaso porque intentan solucionar el problema desde fuera cuando lo que es necesario es hacerlo desde la raíz, los mismos jóvenes: «La campaña política de cualquier gobierno se basa en la represión, pero el proceso de entrada a una banda es un proceso de identidad de un joven que busca que lo escuchen en un espacio marginado».

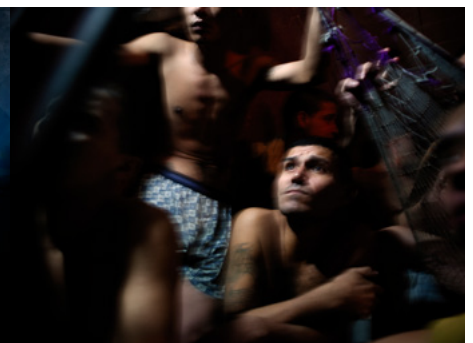
La labor de Wilfredo le ha hecho ganar enemigos en las maras, en el gobierno y entre la población. Pero él cree que la importancia de su causa es mayor que las consecuencias que podría sufrir: «Cada vez que recuerdo lo que yo experimenté, me motivo. Hay gente que está esperando esta puerta de salida y si yo puedo ser parte de esta opción, lo seré. Prefiero morir luchando que seguir permitiendo que la misma autoridad me humille y me pisotee cuando estoy intentando cambiar».



1 Panel rudimentario para controlar la ubicación de los presos en el interior de Izalco, cárcel exclusiva para miembros del Barrio 18 en El Salvador.



2 Jorge Yahir de León Hernández, conocido como «El Diabólico», es el líder nacional de la organización criminal Mara Salvatrucha-13 en Guatemala. Actualmente, reside en la cárcel de máxima seguridad de Fraijanes II, en Ciudad de Guatemala.



3 Antigua biblioteca de la cárcel La Esperanza, en El Salvador, ahora habilitada como celda de aislamiento. A los 20 confinados en este pequeño espacio solo se les permite salir al patio veinte minutos al día.



Miembros del Barrio 18 trasladan el cuerpo de su compañero Carlos, de 19 años, asesinado por un policía en el municipio de Ciudad Delgado, en El Salvador.



Un miembro de la Mara Salvatrucha en la cárcel de Ciudad Barrios. En El Salvador, las cárceles están segregadas por bandas debido a la violencia entre ellas o hacia la población civil.



Cárcel para miembros del Barrio 18 de Cojutepeque, en El Salvador. Centroamérica es una de las regiones con más superpoblación penitenciaria del mundo.

UNA NUEVA GENERACIÓN EN RIESGO

Creer rodeado de violencia no solo es peligroso, sino que también condiciona cualquier proyecto de vida. En el mejor de los casos, los niños y niñas centroamericanos verán afectados su rendimiento escolar, sus oportunidades de futuro y su salud mental. En el peor de los escenarios, serán reclutados por las maras cuando lleguen a la adolescencia o acabaran siendo víctimas de ellas.

Las guerras civiles de los años 80 y 90 en Centroamérica dejaron una población traumatizada. Sus impactos se han transmitido de generación en generación e incluso afectan a jóvenes que aún no habían nacido cuando terminó el conflicto armado. La proliferación de las maras no es ajena a este legado de violencia. Miles de niños y niñas también se encuentran hoy en riesgo de sufrir las terribles consecuencias de ello.



1 En la cárcel de mujeres de Ilopango, en El Salvador, hay un sector especial para las madres con hijos pequeños. Muchos han nacido en prisión y no han conocido nunca el mundo exterior.



2 Un grupo de niñas observa la llegada de la camioneta de medicina forense en los alrededores de Soyapango. En las zonas más violentas de El Salvador, los niños saben que la llegada de este vehículo significa que alguien ha sido asesinado.



3 Un policía comunica a una mujer que su marido ha sido arrestado durante un operativo policial contra las maras, y que será acusado de homicidio.



4 Un niño trabaja quitando las malas hierbas de una plantación de palma africana en la zona del Bajo Aguán, Honduras.



5 Niños observando un féretro abierto durante un velatorio en el municipio de Tocoa, Bajo Aguán, Honduras.



6 Dos chicas juegan en el río Acelhuate, el más contaminado de El Salvador, en el municipio de Nejapa, una zona con fuerte presencia de la mara Barrio 18.

«Trabajamos para el desarrollo de la personalidad de los niños y niñas, la amistad y la empatía para reducir la violencia»

MARISA MARTÍNEZ

— El Salvador

Defensora de los derechos de la infancia, fundadora de CINDE



Marisa Martínez ha tenido una vida marcada por los polos políticos: por un lado, es hermana de Roberto d'Aubuisson, fundador del partido de ultraderecha Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) y conocido como el instigador del asesinato de monseñor Romero, «el Santo de El Salvador»; por el otro, fue una de las personas más cercanas a Romero y es reconocida como una trabajadora social vinculada a la izquierda.

En 1989, cuando se convirtió en madre de su tercer hijo y la guerra de El Salvador estaba a punto de finalizar, Marisa fundó CINDE (Centros Infantiles de Desarrollo). En aquel momento vivía en el municipio de Soyapango, uno de los más peligrosos del país. Para ir de su casa al trabajo tenía que pasar por el mercado y le llamaba la atención la situación en la que vivían los hijos de las vendedoras.

«Veía a los niños metidos dentro de cajas, debajo de las mesas. Recuerdo que a un niño lo tenían atado a la mesa para evitar que se escapara y saliera a la calle. Mientras mis hijos estaban en casa, había otros niños entre el humo y el rui-

do, y yo pensaba: “¿Qué tipo de adultos se están forjando en esta realidad?”»

El primer centro lo abrió en el corazón de Soyapango, delante del mercado. Empezó como un espacio de curas y de educación básica en una época en la que la educación durante la primera infancia no era pública. El proyecto enseguida generó confianza entre las mujeres y, en menos de un mes, pasaron de recibir a seis niños a atender a setenta y cinco.

«Trabajamos para el desarrollo de la personalidad de los niños y niñas, la amistad y la empatía para reducir la violencia. Es necesario entender su entorno porque ellos son de barrios muy violentos», explica Marisa.

Uno de los proyectos iniciales de CINDE fue el de los refuerzos escolares, dando clases de apoyo a niños en matemáticas, lengua y ciencias, que se acompañaban con la educación sin violencia. El programa creció y pudieron becar a los jóvenes para cursar educación básica y secundaria. Algunos, incluso, han recibido apoyo de CINDE para realizar carreras universitarias.



1 Un estudiante pasa cerca del cadáver de un joven de dieciocho años asesinado a tiros delante de la escuela del barrio Cabañas, en San Pedro Sula, Honduras.



2 Un niño de seis años vio como un grupo de policías secuestraban a su hermano, de dieciséis años. Los dos chicos viven en la zona del Bajo Aguán, Honduras, donde perdura un conflicto entre campesinos, autoridades y grandes terratenientes por el control de las plantaciones de palma africana.



3 Dos niños caminan solos de noche por las calles de San Pedro Sula. En 2014, esta ciudad hondureña fue calificada como la más violenta del mundo.



Un grupo de estudiantes contempla la sangre que ha dejado el cadáver de otro estudiante asesinado en el municipio de Soyapango, en El Salvador.



Un agujero de bala en la pared donde juegan los niños del Bajo Aguán, Honduras, recuerda el conflicto violento por el acceso a la tierra que enfrenta a campesinos, policía y grandes terratenientes y que, del 2008 al 2013, dejó 128 personas asesinadas.



Un niño juega con una pistola de juguete en una tienda de alimentación en el Bajo Aguán, Honduras.

«Quería ofrecer un espacio donde los migrantes pudieran pararse, descansar y comer, pero también recibir atención psicosocial, legal y médica»

MAURO VERZELETTI

— Guatemala

Fundador y director de la Casa del Migrante



Mauro Verzeletti llegó a Guatemala desde Brasil en el año 1998 como misionero para participar en la reconstrucción de los daños provocados por el huracán Mitch, que había hecho estragos en la región. El Mitch se sumaba a la lista de problemas que empujaban a los centroamericanos a huir de sus países.

Mauro vio que gran parte de los migrantes se concentraban en Guatemala como punto de conexión para pasar a México y llegar a Estados Unidos, y por eso decidió abrir la Casa del Migrante en Ciudad de Guatemala. «Quería ofrecer un espacio donde los migrantes pudieran pararse, descansar y comer, pero también recibir atención psicosocial, legal y médica.»

En octubre del 2018, miles de personas del Triángulo Norte se reunieron en distintos puntos de la región para emprender juntas la ruta hacia Estados Unidos. Pensaban que viajar en caravana podía ser un buen modo para esquivar los numerosos peligros que supone hacerlo en solitario o en grupos más reducidos. Era también una estrategia para presionar al gobierno norteamer-

cano para que los dejara entrar. En más de treinta años de trabajo, este ha sido el acontecimiento que más ha impactado en la vida de Mauro Verzeletti.

«Nunca había visto una cantidad tan grande de personas saliendo así de sus países. Recuerdo que los medios de comunicación me llamaban para preguntar cuántos migrantes venían. Esperábamos unos treinta o cincuenta, pero atendimos a más de 15.000 personas. En la frontera de Tecún Umán, donde tenemos la otra casa, se estima que llegaron cerca de 30.000 personas, ya que allá se juntaron migrantes de Honduras, de El Salvador y de Guatemala», explica Mauro.

Entre sus recuerdos más significativos está el de una mujer de las caravanas que dio a luz en la Casa del Migrante. «Nos podemos preguntar por el futuro de este niño, que no tuvo ni una casa donde nacer dignamente.» En la mayoría de los casos, Mauro no vuelve a tener noticias de las personas que pasan por su albergue. Él les ofrece ayuda para hacer más fácil su camino, esperando que tengan suerte en su éxodo.



1 Carteles de migrantes salvadoreños desaparecidos durante su travesía hacia Estados Unidos. Desde el 2014 han muerto o desaparecido más de 3.000 personas en esta ruta migratoria.



2 En el municipio de Lourdes, cerca de San Salvador, barrios enteros se hallan vacíos de familias que han tenido que huir por la fuerte presencia de bandas en la zona.



3 Un miembro de la Mara Salvatrucha es arrestado durante un operativo policial. Se le acusa de haber expulsado a una familia de su casa y de haberse instalado en ella.

CENTROAMÉRICA, UNA REGIÓN A LA FUGA

Para muchas familias centroamericanas migrar es una cuestión de vida o muerte. En la última década, además de los desplazamientos causados por desastres naturales y las consecuencias del cambio climático, o por la pobreza y la falta de expectativas, la violencia se ha convertido en la principal motivación migratoria. Los migrantes tradicionales son ahora refugiados. Según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), actualmente hay 580.000 personas centroamericanas solicitantes de asilo

en el mundo.

La ruta de cerca de 4.000 kilómetros del Triángulo Norte hacia Estados Unidos es escenario de una crisis humanitaria tan grave como desconocida. Además del riesgo de ser detenidas, las personas que la transitan se enfrentan, cada día, a todo tipo de abusos y al peligro de ser secuestradas, torturadas, violadas o asesinadas, especialmente por miembros del crimen organizado. Los casos de personas desaparecidas en estas circunstancias han aumentado los últimos años.



1 Una mujer centroamericana y sus hijas se dirigen hacia el muro que separa México de Estados Unidos en la zona de Tijuana para intentar cruzarlo.



2 Albergue provisional ubicado en una nave industrial de Tijuana, México, donde cientos de centroamericanos se refugiaron durante la caravana migrante del año 2018.



3 Una niña cruza el muro fronterizo entre México y Estados Unidos por un agujero que han excavado sus padres.



4 Un hombre escala el muro fronterizo en la zona de Tijuana en un intento de saltarlo. Durante la caravana del 2018, la desesperación hizo que muchos migrantes cruzasen para entregarse inmediatamente a la patrulla fronteriza de Estados Unidos.



5 Reunión de un grupo de oficiales de la patrulla fronteriza de Estados Unidos.



6 Un joven hondureño de 25 años espera el mejor momento para cruzar el muro de Estados Unidos. Intentarlo de noche es más peligroso, pero reduce las posibilidades de ser arrestado.



Un grupo de niños juegan a pelearse delante del muro que separa México de Estados Unidos en la zona de Playas de Tijuana.



Misael, un salvadoreño indocumentado, reza antes de cenar en el comedor comunitario de Misión Dolores, en Los Ángeles. Muchos centroamericanos indocumentados acaban viviendo en las calles cuando llegan a Estados Unidos.

TRIÁNGULO NORTE DE CENTROAMÉRICA

Centroamérica es una de las zonas del mundo con más violencia. Durante la década 2009-2019, las tasas de homicidios intencionados han sido es-

pecialmente alarmantes en los países del Triángulo Norte.



Según datos oficiales, en el año 2019, más de 12.000 personas de los países del Triángulo Norte solicitaron protección internacional en España. El mismo año, el Gobierno español reconocía la condición de refugiado y concedía el derecho de asilo a solo 478 personas de estos países.

Fuentes:
Elaboración propia a partir de los datos más recientes sobre homicidios intencionados facilitadas por la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. Los datos sobre protección internacional en España provienen del Ministerio del Interior